

Escribiendo urbanismos sociales: a propósito del trabajo de Andy Merrifield

WRITING SOCIAL URBANISMS: REGARDING THE WORK OF ANDY MERRIFIELD

Álvaro SEVILLA BUITRAGO

Universidad Politécnica de Madrid

Nous situons le Point de renversement, la sortie du désert, la fin du Capital dans l'intensité du lien que chacun parvient à établir entre ce qu'il vit et ce qu'il pensé.

Situamos el punto de no retorno, la salida del desierto, el fin del Capital, en la intensidad del lazo que cada uno logre establecer entre lo que vive y lo que piensa.

Anónimo atribuido al Comité Invisible, *Llamamiento*

Andy Merrifield

- (2002) *Dialectical Urbanism. Social Struggles in the Capitalist City*. New York: Monthly Review Press, 224 pp.
- (2002) *Metromarxism: A Marxist Tale of the City*. New York: Routledge, 224 pp.
- (2005) *Guy Debord*. London: Reaktion Books, 174 pp.
- (2006) *Henri Lefebvre. A Critical Introduction*. New York: Routledge, 240 pp.
- (2008) *The Wisdom of Donkeys: Finding Tranquility in a Chaotic World*, New York: Walker & Company, 256 pp.
- (2011) *Magical Marxism. Subversive Politics and the Imagination*, London & New York: Pluto, 240 pp.

Introducción

El desconcierto invadirá al lector impróvido que se aproxime al trabajo de Andy Merrifield sin noticia de su periplo existencial y, especialmente, de su deriva vital en la última década: varios libros de teoría urbanística crítica, dos análisis, entre lo biográfico y lo filológico, de pensadores franceses de la segunda mitad del siglo XX, la crónica de un retiro rural simbolizada en la figura de un asno y un «cuento de hadas dialéctico» sobre las miserias y futuros de la izquierda radical. Desde luego hay hilos comunes en estas intervenciones —la ciudad, el marxismo, la reflexión sobre ambos y su rechazo en sus formas actuales—, pero no son fáciles de advertir y, menos aún, de componer o explicar.

Así pues, la peripecia. Hijo de obreros, nacido en 1960 en el barrio liverpuliano de Toxteth —cuyo declive y convulsiones internas estudiaría más tarde en uno de los capítulos de *The Urbanization of Injustice*, la excelente colección de trabajos que editó junto a Erik Swyngedouw (Merrifield & Swyngedouw, 1996)—, este *scouser* dejó los estudios a los 16 años para embarcarse en un viaje por la precariedad laboral en los declinantes muelles de la ciudad y la Inglaterra sin alternativas de Margaret Thatcher. A mediados de los 80 regresó a las aulas para desarrollar estudios de geografía, sociología y filosofía. En 1993 obtuvo un doctorado en la Universidad de Oxford y poco después era profesor en la Universidad de Southampton, más tarde en Londres. En 1998 acepta un puesto en la Clark University, en Massachusetts, y se muda al Upper West Side de Manhattan —uno de sus sueños de juventud— con su pareja, profesora en la New York University. Además de un *commuting* cotidiano de varias horas, espera encontrar el trepidante mundo intelectual por todos conocido. Pero *Annie Hall* no funciona. En su lugar descubre «un mundo falso y vacío, casi penoso» en el que «todo el mundo habla de ganar 500.000 \$ al año en [...] lo que sea y retirarse a Florida a los 35» (The Times, 2008).

Así que, cuando en 2003 le ofrecen un puesto en el City College de The City University of New York, Merrifield rehúsa, abandona el *commuting* y la academia

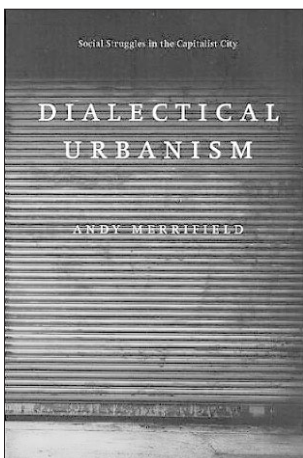
y se traslada a un pequeño pueblo en la Alta Saboya, cerca de la frontera con Suiza; no puedo dejar de imaginar las caras de los sorprendidos ofertantes tras su rechazo. Unos años después vuelve a mudarse, esta vez a una pequeña comunidad rural de apenas una decena de habitantes en la región interior de Auvernia, no muy lejos de la granja que Guy Debord frecuentó en su exilio de la metrópoli desde mediados de los 70 y donde se suicidó en el 94.

Hubiera ahorrado al lector estos detalles “amarillos” si no fuera porque, como digo, resultan imprescindibles para conocer al hombre y éste a su vez lo es para comprender la pluma: con Andy Merrifield estamos ante uno de esos casos, cada vez más raros en la academia y la labor intelectual en general, en que pensamiento y vida siguen un mismo camino, cueste lo que cueste, al precio de demoler los sueños personales cuando éstos se revelan meros fantasmas crepusculares. Merrifield ha demostrado una honestidad crítica mayúscula —capaz de aplicar sus argumentos a su existencia personal, de empezar por la auto-crítica de su propia vida cotidiana— y la ha trasladado a sus libros. No es poco en los tiempos que corren.

Urbanismos marxistas

Además de la mencionada compilación en colaboración con Swyngedouw, Merrifield se forjó un puesto de referencia en la teoría urbanística crítica reciente con un puñado de artículos y dos libros que recogían parte de su trabajo anterior y lo proyectaban hacia otras sendas: *Dialectical Urbanism* y *Metromarxism: A Marxist Tale of the City*, ambos publicados en 2002. El título del primero de los volúmenes alude a los procesos dialécticos que, según el autor, recorren nuestras ciudades y la experiencia que tenemos de ellas, escritas por la oposición entre los proyectos de mercantilización del espacio y las formas de vida en un sentido amplio y toda una serie de dinámicas espontáneas de construcción colectiva de identidades, agencias y prácticas que escapan a aquellos procesos. Este choque de urbanismos da lugar a un paisaje de contradicciones del que las propias políticas urbanas no pueden, en última instancia, escapar. Tras una introducción de exposición general del problema, Merrifield explora esas contradicciones en una serie de estudios de caso en Liverpool, Baltimore, Nueva York y Los Ángeles, haciendo uso de métodos diversos —entrevistas, análisis de informes y planes oficiales, participación en acciones concretas, etc.— y atendiendo a sucesivos puntos en los que aquéllas se condensan: la polarización en las concepciones de la calidad de vida cotidiana en proyectos de renovación urbana rechazados por los residentes afectados, la conflictiva reconstrucción de redes de solidaridad y reconocimiento colectivo en barrios obreros profundamente segmentados, las luchas para la consecución de la renta básica con las que los trabajadores responden a los ataques a sus estándares de vida en algunos enclaves, la deriva en las formas de administración económica local, la dominación del paisaje urbano por los nuevos gigantes corporativos, la desaparición de formas de alojamiento alternativas y asequibles como la *single room occupancy* y su relación con los procesos de gentrificación, etc. El libro interesa por su atención simultánea a la macroestructura de poder que opera sobre la ciudad y las microagencias grupusculares que la contestan, por la contraposición de las estrategias de totalización de la ciudad como valor de cambio y las experiencias cotidianas y resistentes que preservan su valor de uso a pie de calle y en el día a día.

En comparación con esta colección de casos, *Metromarxism: A Marxist Tale of the City* puede parecer a primera vista un libro mucho más académico y exclusivo, destinado a la (declinante) élite de iniciados en la ‘doctrina’. No es así. El trabajo, una lectura de lo que autores marxistas de muy variado pelaje —incluso de alguno que no se hubiera reconocido en ese adjetivo— dejaron escrito sobre la ciudad, comparte con *Dialectical Urbanism* un materialismo heterodoxo y un talento narrativo que apunta

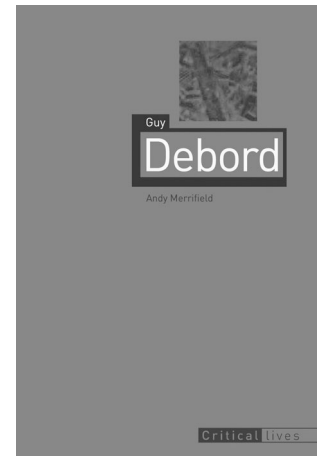


ya al tono ensayístico de trabajos posteriores. Merrifield acerca al lector a ocho pensadores —el propio Marx, Engels, Walter Benjamin, Henri Lefebvre, Guy Debord, Manuel Castells, David Harvey y Marshall Berman, cada uno de ellos con un capítulo en el libro— para investigar el papel que la ciudad tiene, de forma explícita o implícita, en sus trabajos y las propias relaciones que éstos establecieron entre urbanismo y marxismo —unas relaciones que, como el mismo Merrifield admite, han sido históricamente tormentosas y, en algunos momentos, excluyentes. A pesar de todo se propone reconciliar estas tradiciones intelectuales y políticas con el doble objetivo de restituir una veta crítica a nuestra reflexión sobre la ciudad y resucitar al marxismo de sus cenizas académicas para devolverlo al trasiego de la plaza pública. El tratamiento de los distintos autores es, forzosamente, heterogéneo. En el plano ideológico, se establecen lazos de filiación genealógica que conectan a Benjamin, Lefebvre, Debord y Berman con el Marx temprano —el Marx humanista de las *Tesis sobre Feuerbach* y los *Manuscritos*— y a Engels, Castells y Harvey con el Marx maduro —el de la crítica de la economía política desarrollada en las obras a partir de la década de 1860—. En un plano analítico, Merrifield pasa de las lecturas literales que las obras de Lefebvre, Harvey o Castells permiten, a otras más sutiles, ya sea del modo en que la ciudad se incorpora como agente de contorno al sistema teórico y la cosmovisión de Marx o Engels o de la germinación, netamente urbana, de toda una serie de nuevas iluminaciones intelectuales en el trabajo de Benjamin, Debord o Berman.

Tras las huellas de Debord y Lefebvre

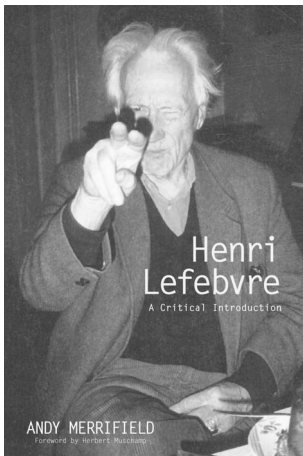
Tras su ruptura con la academia Merrifield se embarca en dos proyectos gemelos y mucho más libres: las biografías intelectuales de Guy Debord y Henri Lefebvre, pensadores clave a la izquierda de la izquierda oficial francesa en la segunda mitad del siglo XX. Se trata de trabajos que comparten muchos puntos en común, tanto en su objeto como en su instrumental analítico. En el primer caso, es de sobra conocido que Debord y Lefebvre mantuvieron una agitada y efímera amistad que germinó mutuamente los argumentos de ambos. Más allá de aspectos anecdóticos —por ejemplo, Debord ayudaba a Lefebvre en la preparación de sus apuntes durante su docencia en Nanterre—, Merrifield se detiene en ambos libros a estudiar la ciudad y el urbanismo como catalizadores de su reflexión común —sugiriendo que es Debord el que acerca a Lefebvre a la ciudad— o a explorar la vecindad de conceptos como los de ‘momento’ y ‘situación’ en sus obras. Por otra parte y desde un punto de vista metodológico, es revelador el modo de aproximación desplegado por Merrifield, entre lo íntimo y lo filológico; ambos libros, por ejemplo, comienzan con las visitas y recorridos del autor por los espacios en segundo plano y sendas marginales en las vidas de sus protagonistas —Champot, Navarrenx, Mourenx, Florencia...— para conectar con motivos y aspectos inadvertidos de sus respectivas obras.

Guy Debord es un viaje especial al pensamiento del autor de *La sociedad del espectáculo* y *Panegírico*, coloreado desde el comienzo por los tonos oscuros del Debord tardío, narrado, no sin un cierto barniz de malditismo, desde el punto de vista recurrente de su suicidio: «La clave para comprender a Guy Debord no reside en los sucios callejones de París ni en los bares llenos de humo donde se incubó el radicalismo crudo e indomable de los situacionistas. El auténtico Debord está al otro lado de ese muro, en Champot, donde un recluso envejecido y solitario planeaba derrocar al mundo en su cabeza» (Merrifield, 2005:10). Desde luego el personaje sigue siendo extraordinariamente atractivo y, sea en su etapa más conocida o en las décadas posteriores a 1972 —fecha de publicación de *La Véritable Scission dans L'Internationale*—, Debord ha



experimentado toda serie de recuperaciones entre lo espectral y lo espectacular¹. El texto de Merrifield tiene el mérito de ser más accesible que otros, sin prescindir de un enfoque amplio que se detiene en los episodios archiconocidos —no faltan la historia del ascenso y caída del situacionismo, las aventuras cinematográficas o el *affaire* Lebovici— pero no se agota en los años de ruido en torno a las décadas de los 50 y 60. El autor sigue a su protagonista desde su juventud parisina y lo proyecta más allá, a su errática deriva vital por Italia y la «verdadera España» y hasta sus últimos días; resulta especialmente interesante el hecho de que, por momentos, la narración se convierte en una bio-bibliografía de Debord: Merrifield relee los autores y obras a las que éste se sintió más cercano en distintos momentos de su vida —de Pierre Mac Orlan al joven Marx, de Clausewitz a Jorge Manrique— e intenta explicar su propio trabajo tanto a través de ellas como de los acontecimientos y encuentros que salpicaron su crónica personal. El lector relacionado con el estudio de la ciudad y el espacio se sentirá atraído por el acento que Merrifield pone en la dimensión urbana y urbanística del pensamiento de Debord, tanto cuando ésta es literal —el análisis psicogeográfico, las intervenciones con Asger Jorn y su influencia sobre los desarrollos del *urbanismo unitario*, la teoría de la deriva y la crítica de la *séparation*, la lectura de Louis Chevalier y los ataques a Le Corbusier, etc.— como cuando, en la línea de lo ya comentado para *Metromarxism*, la metrópoli se proyecta como el campo de operaciones, el telón de fondo sobre el que se debaten las tendencias de cambio social contemporáneas.

Por otra parte, de entre las diversas monografías aparecidas en los últimos años, recomendaría *Henri Lefebvre: A Critical Introduction* a todos los que deseen aproximarse al francés a través de la mirada de un tercero —y a los que, conociendo parte de su obra, busquen un marco teórico e histórico general en el que encuadrarla— por varias razones. En primer lugar, Merrifield conecta en todo momento el análisis de los textos con el periplo vital de Lefebvre, no sólo en episodios bien conocidos como su relación y ruptura con los situacionistas ni ciñéndose a los años dorados entre finales de los 50 y principios de los 70, sino también en su etapa de maduración intelectual lejos de París y en los años de olvido de sus últimas décadas de vida. En lo textual, Merrifield parece haber leído todo Lefebvre —lo que no es poco— y acerca al lector a trabajos poco conocidos, especialmente en España. La organización del libro es aproximadamente cronológica y recorre todas las etapas y campos de reflexión del autor, de la vida cotidiana al Estado, de los desarrollos marxistas y los análisis teóricos de los clásicos a la metafilosofía y la atención al 68 y otros espontaneísmos y, por supuesto, los escritos sobre la ciudad, el urbanismo y el espacio. A pesar de todo la narración huye de rigores puramente filológicos: la lectura es amena y Merrifield rompe a menudo el hilo discursivo para conectar su análisis con fenómenos y conflictos contemporáneos. Por último, y de forma fundamental, el libro no incurre nunca en una apropiación indebida de los trabajos que analiza, librándose así del principal defecto de buena parte de la resurrección anglosajona de Lefebvre, que el propio Merrifield denuncia y estudia puntualmente. Las interpretaciones de esta ‘introducción crítica’ son fieles al original no sólo en la literalidad del texto, también en su proyección a nuestro propio presente y al futuro. De hecho alguna de las últimas intervenciones de Merrifield muestra hasta qué punto ha asimilado la lección lefebvrina, planteando la superación de alguno de sus propios conceptos una vez que éstos parecen mostrarse inútiles para explicar y transformar ciertos aspectos de nuestra realidad actual — un movimiento al que el propio Lefebvre invitaba, incluso con sus propios libros, según indican los que tuvieron la oportunidad de conocerle.



¹ El lector puede acudir a los trabajos de Anselm Jappe (1993), Len Branken (1997), o, en un tono más amplio y accesible al lector en castellano, la conocida *Rastros de Carmín* de Greil Marcus (1999).

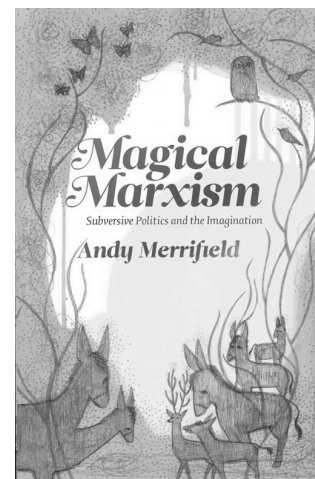
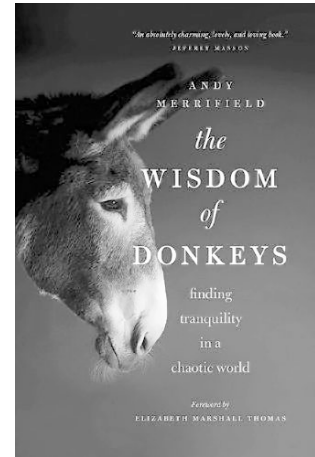
Reabriendo el culto al camino de los asnos

La sorpresa en la bibliografía de Merrifield vendrá en 2008 con la publicación de *The Wisdom of Donkeys: Finding Tranquility in a Chaotic World*, un libro que cerraba la ruptura con su pasado universitario y urbano, abierta en su propia vida en 2003, atisbada en el tono de sus trabajos sobre Debord y Lefebvre, y llevada aquí a sus últimas consecuencias. El autor encuentra un manantial de metáforas en un paseo simbólico y material con Gribouille, un asno de Auvernia, y se arroja a una confesión interior y una lúcida lectura de nuestra condición contemporánea. Aunque no iré más allá en el comentario de este trabajo —el contexto de esta reseña no parece el adecuado—, me permitiré recordar que, más allá de la memoria de otros asnos literarios —podría trazarse una singular genealogía, de Cervantes a Orwell—, la simbología en torno a este animal ha sido ya objeto de disputa en la historia del urbanismo. El lector avezado recordará sin duda las agrias invectivas de Le Corbusier contra Camilo Sitte y el neo-pintoresquismo de buena parte del urbanismo centroeuropeo coetáneo, a los que calificaba de arbitrarios, blandos, estetas y holgazanes por consagrar en sus propuestas el ‘camino de los asnos’ que, según él, era el patrón generador de la ciudad tradicional... y que puede servirnos, a la contra, para ‘territorializar’ el texto de Merrifield:

El hombre camina derecho porque tiene un objetivo; sabe a dónde va [...]. El asno zigzaguea, pierde el tiempo un poco, sesera esmirriada y distraída; zigzaguea para evitar los cascotes, para esquivar la pendiente, para buscar la sombra [...]. El asno ha trazado todas las ciudades del continente, incluso París, desgraciadamente. [...] La calle curva es el camino de los asnos, la calle recta es el camino de los hombres. La calle curva es la consecuencia de la arbitrariedad, del desgano, de la blandura, de la falta de contracción de la animalidad. La recta es una reacción, una acción, una actuación, el efecto de un dominio sobre sí mismo. Es sana y noble. [...] Un pueblo, una sociedad, una ciudad despreocupados, que se dejan llevar por la blandura y pierden la contracción, pronto quedan disipados, vencidos, absorbidos por un pueblo, una sociedad que actúan y se controlan. Así es como mueren las ciudades y cambian las hegemonías. (Le Corbusier, 2003:25-7)

The Wisdom... podría ser leído como una respuesta lejana e irónica a esa triste y gris legión de «cirujanos que acuchillan sin cesar» las ciudades que «no tienen arterias, sólo [...] capilares» (ibid.); Merrifield se pone a la sombra, toma el camino más largo y pausado para expresar su imagen post-metropolitana del mundo y las ciudades que habitamos. Es muy posible que para el académico este libro parezca una *boutade*, pero una lectura profunda permite apreciar en su escritura un verdadero gesto subversivo. Como el propio Merrifield comentará más tarde, la transformación vital que comienza unos años antes y culmina con la preparación de este libro supone un re-encuadramiento de la política que impulsa una territorialidad nueva, un replanteamiento radical de las relaciones campo-ciudad cuyo campo de pruebas es la propia vida cotidiana.

Llegamos así al último trabajo de Merrifield, que le devuelve a la arena de la reflexión política explícita con un texto arriesgado tanto en el formato como en el mensaje, tanto en el tono como en la audiencia a la que se destina. Tras la deriva emocional de *The Wisdom...*, *Magical Marxism. Subversive Politics and the Imagination* recupera la filiación de sus primeros libros, pero lo hace en un sentido muy distinto. Sus páginas están sembradas de ataques a la incapacidad del marxismo académico y la izquierda institucional para idear alternativas de cambio social, y enuncian su particular adiós a la dialéctica para abrazar un voluntarismo optimista que a veces arrastra —y otras enerva— al lector. «Este libro intenta sembrar la discordia en el marxismo, intenta subvertirlo y refrescarlo, trata de reorganizarlo desde dentro»



(Merrifield, 2011:xii); para ello explora las condiciones de posibilidad de un marxismo más amplio y versátil, un marxismo para los no afiliados, capaz de hermanarse con las luchas emergentes en el Sur global y los movimientos sociales post-Seattle.

El resultado es una llamada a mirar la política desde otro ángulo, a perseguir otro tipo de vida cotidiana, a apropiarse del mundo con la imaginación. El título del libro alude, de hecho, al ‘marxismo mágico’ de Eduardo Galeano —«mitad razón, mitad pasión y una tercera mitad de misterio» (Galeano, 2005:209)—, se confiesa influido por el realismo mágico de la literatura latinoamericana —Carpentier y, especialmente, los *Cien años de soledad* de García Márquez aparecen de forma recurrente— y recuerda secretamente al ‘urbanismo mágico’ de Mike Davis (2001); en todas estas referencias encontramos esa potencia para construir mundos y lugares —del Macondo de José Arcadio Buendía a la resurrección de la vitalidad urbana en los barrios latinos de L.A.— que Merrifield desea rescatar para la izquierda. La ‘magia’, en este sentido, se comprende como la capacidad para generar representaciones imaginarias de las condiciones reales de vida que terminan transformándolas. Somos muchos los que arquearíamos una ceja, escépticos, ante este tipo de enunciados. Pero, al fin y al cabo, ¿no es el fondo de esta idea cercano a la propia noción marxista de ideología, especialmente en su formulación althusseriana? ¿No ha declarado el mismísimo Joseph Stiglitz que el neoliberalismo es básicamente *flatus vocis*, una mera *performance* discursiva? Por lo demás, los ejemplos con que Merrifield materializa sus ideas son contundentes:

Es increíble [...] la medida en que el orden burgués descansa sobre la fantasía, sobre un mundo onírico en que las fantasías dominantes se vuelven reales porque los que gobiernan creen en ellas, porque *hacen* que esas fantasías se realicen. A través de la voluntad activa y, en no menor medida, la coerción, la burguesía convirtió su principio de placer económico en un principio de realidad político y viceversa. Tomemos [por ejemplo] la mayor fantasía burguesa, el gran sueño mundial que todos, de algún modo, sabemos real: los mercados bursátiles. [...] ¡Qué utopía humana tan impresionante! [...] Lástima que la izquierda no pueda soñar sus formas de vida ficticia equivalentes y hacerlas realidad. (Merrifield, 2011:15, énfasis original)

En su estructura el libro es una obra abierta que, capítulo tras capítulo, siguiendo círculos concéntricos y a modo de variaciones sobre el tema de la búsqueda de modos de vida alternativos, propone sucesivas salidas que permitan al disenso reconstruir un espacio público —literal y figurado— a partir de lo que, según el autor, es actualmente un “ágora [...] amurallada, privatizada, gestionada por alguna empresa de seguridad subcontratada por alguna corporación sin rostro” (Merrifield, 2011:8). Merrifield repasa un amplio abanico de iniciativas sociales recientes y las entretreje, en su peculiar amalgama narrativa, con formulaciones teóricas y referencias culturales de hoy y de ayer, empleándolas en la crítica —a menudo ácida— de nuestra condición metropolitana contemporánea, de las inercias y pesimismo variados de la izquierda institucional y de los excesos capitalistas. Buena parte de los materiales que el autor emplea están más allá de las fronteras disciplinares del urbanismo. Aunque todos ellos invitan a la reflexión sobre los modos posibles de dotar a estas experiencias e imaginaciones sociales de dimensión espacial, acentuaré en mi análisis aquellos aspectos más explícitamente ligados a nuestra especialidad.

Después de una introducción general que expone las líneas básicas del malestar político contemporáneo, el primer capítulo regresa a dos territorios que el autor conoce bien: Merrifield rescata a Debord para proyectar sus ideas sobre el mundo actual en un remozado *detournement* de nuestra realidad cotidiana y a Lefebvre para una nueva llamada a un ejercicio de autogestión y recuperación de capacidades colectivas perdidas. Siguiendo el hilo, era inevitable que la búsqueda de nuevas imaginaciones políticas condujera a Merrifield a Tiqqun (Comité Invisible, Partido Imaginario...) y

al grupo de Tarnac al que se atribuyen las obras publicadas bajo estos pseudónimos; el segundo capítulo reúne a los apóstoles del nuevo comunitarismo y su teoría de(l) Bloom con viejas figuras literarias de la deserción existencial —Bartleby, Ulrich...—, las políticas afectivas y conviviales de Ivan Illich o la lectura —completamente a contrapelo de la historiografía del urbanismo “progresista”— que August Blanqui hiciera de los *grands travaux* de Haussmann en su estrategia de reconquista popular de París. Las geografías que Merrifield toma de los escritos del Comité Invisible son sumamente sugerentes y recuerdan a las propuestas urbanísticas de un Constant Nieuwenhuys:

‘Cuanto más territorios se superpongan en una zona dada, cuanto mayor sea la circulación entre ellos, más difícil será para el poder poner la mano sobre ellos’. [...] Este tipo de auto-organización local ‘superpone su propia geografía sobre la cartografía del Estado, saturándola y difuminándola’ hasta el punto de que la comuna no produce más que ‘su propia secesión’. (Merrifield, 2011:71)

‘Para nosotros la cuestión no es *poseer* el territorio. Por el contrario, se trata de aumentar la densidad de comunas, de circulación y de solidaridades hasta que el territorio se vuelva ilegible, opaco a toda autoridad. No queremos ocupar el territorio, queremos *ser* el territorio’. (ibid., 181)

Como decíamos, la audiencia potencial del libro es muy amplia y esto puede hacer que el acceso al libro sea desigual para distintos grupos de lectores. Determinados pasajes pueden resultar demasiado aventurados para los acostumbrados a los rigores académicos: por ejemplo, la combinación de materiales inefables en el tercer capítulo —una nueva estructura de sentimiento apoyada en una mística laica, la teología de la liberación de Freire y el *duende* de Lorca (!!)— puede dificultar la digestión a más de uno. Afortunadamente la narración vuelve a arenas menos movedizas para estudiar los proyectos populares de reposición campesina en América Latina y sus estrategias de soberanía territorial y alimentaria; el papel de estos movimientos en los Foros Sociales Mundiales conduce a Merrifield a un rápido repaso por otras formas contemporáneas de activismo, de Global Exchange y la Direct Action Network a la Ruckus Society y Reclaim the Streets, atendiendo asimismo a la proliferación de diversas formas de cyberactivismo agrupadas bajo la etiqueta de la 5ª Internacional.

En los capítulos 4 y 5 Merrifield repasa las formas de organización espacial del EZLN o la crisis del Foro Social Mundial y apunta a las diversas problemáticas laborales y la exploración de formas alternativas de organización del trabajo —de la genealogía de las propuestas de reducción de la jornada laboral a los modos de autogestión colectiva de la labor— y el consumo —estudiando distintos proyectos de micro-redes de trueque y *local exchange trading systems*— como posibles causas comunes para la regeneración de los movimientos sociales. Por último, el capítulo 6 retoma a Lefebvre para analizar los cambios recientes en el espacio urbano bajo el signo de lo que Merrifield denomina *lean urbanization*, los nuevos modos de gobierno local sustentados en el recorte del gasto público para la consecución del déficit cero, el fomento de la competitividad intra- e interurbana, la proliferación de partenariados público-privados, la articulación del desarrollo urbano en torno a los nuevos espacios de centralidad postfordistas y las arquitecturas de firma, etc. El autor estudia fenómenos con dimensión territorial y urbana como el movimiento Take Back the Land en EE.UU. o las Reseaux de Citoyenneté Social en Francia y relee el derecho a la ciudad como derecho a la de-desposesión de los ciudadanos que debería articular nuevas políticas del espacio y el tiempo para inscribirse en un proyecto claramente emancipador.

En definitiva, todo un crisol de propuestas en el que, quizás, el lector académico echará en falta una hoja de ruta general que permita reconstruir una geografía, una

historia, una sociología mínimas con que articular estas constelaciones de activismos heterogéneos e irreductibles. No parece que sea esa vocación sistemática la que persigue Merrifield. Más bien al contrario, el libro se propone como una cartografía abierta e incompleta, invitando al viajero —y quizás también al autor— a continuar su periplo.

Bibliografía

- BRANKEN, Len (1997) *Guy Debord: Revolutionary*. Venice (CA): Feral House.
- DAVIS, Mike (2001) *Magical Urbanism: Latinos Reinvent the US Big City*, London & New York: Verso.
- GALEANO, Eduardo (2005) *El libro de los abrazos*, México D.F.: Siglo XXI.
- JAPPE, Anselm (1993) *Guy Debord*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- MARCUS, Greil (1999) *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*. Barcelona: Anagrama.
- LE CORBUSIER (2003) *La ciudad del futuro*. Buenos Aires: Infinito.
- MERRIFIELD, Andy (2002) *Dialectical Urbanism. Social Struggles in the Capitalist City*. New York: Monthly Review Press, 224 pp.
- (2002) *Metromarxism: A Marxist Tale of the City*. New York: Routledge, 224 pp.
- (2005) *Guy Debord*. London: Reaktion Books, 174 pp.
- (2006) *Henri Lefebvre. A Critical Introduction*. New York: Routledge, 240 pp.
- (2008) *The Wisdom of Donkeys: Finding Tranquility in a Chaotic World*, New York: Walker & Company, 256 pp.
- (2011) *Magical Marxism. Subversive Politics and the Imagination*, London & New York: Pluto, 240 pp.
- MERRIFIELD, Andy & SWYNGEDOUW, Erik (1996) *The urbanization of injustice*. London: Lawrence & Wishart.
- THE TIMES (2008) “The Wisdom of Donkeys”, en línea, http://entertainment.timesonline.co.uk/tol/arts_and_entertainment/books/article3839876.ece [fecha de consulta, 4-6-2011].